

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2015

Alberto Pastor Irles

*Pregón de la Ilustre Hermandad de Ntro. Padre Jesús de la Caída y María Stma. del
Rosario en sus Misterios Dolorosos – Semana Santa 2015*

Fue gracias a ella que te conocí. Me agarró de la mano con dulzura hasta parar en la calle Aspe cuando todavía era un niño, y allí me recibió una marea de capirotos negros que avanzaban lentamente al son de los tambores. Fue mi primera vez. La primera vez que vi a La Caída en la calle. Y ahora que no la tengo aquí a mi lado para decirle tantas cosas; cuánto la quiero y cuánto la echo de menos, te voy a pedir un favor.

Dile que este Martes Santo se pose justo en la nube que va a parar sobre la cuesta más cofrade de Elche. Que me espere allí, junto a su querido Paco y el resto de personas que tiempo ha nos abandonaron. Porque este año, con lágrimas en los ojos, pienso decirle todo lo que no pude hacer en vida.

Que sepa que su nieto
ahora es pregonero;
y con mucho orgullo
también costalero.

Que aunque sigo sin novia,
soy feliz con lo que hago...
...y no me falta de nada
más que sus besos.

Que fue grande en vida
y seguro que también
lo es allí arriba,
donde al fin se pudo reunir
con el amor de su vida.

Te quiero tanto Magdalena
que anhelo volver a abrazarte;
aunque sé que tú prefieres
que sea paciente.
¡No tengo prisa! Tranquila.

Pero este Martes Santo,
con esa cuadrilla torera que me acompaña
pienso volar hasta cielo para robarte un beso
en la misma ¡cuesta de Santa Ana!

Estimado **Don Vicente Miguélez**, párroco de esta santa casa y también el sacerdote que hace ya 20 años me dio mi Primera Comunión.

Querido **Tomás Ruiz**, Hermano Mayor de La Caída y para qué negarlo, también padre adoptivo de más de uno de los que estamos aquí presentes.

Miembros de la Junta Mayor, representantes de otras hermandades y cofradías de Elche. Señoras, señores, amigos todos.

Este joven pregonero se planta ante vosotros con el **corazón en la mano** temeroso de no ser capaz de expresar con palabras todo el amor que profesa por esta Hermandad.

Por los que están ahí, siempre a nuestra vera, y por **todos vosotros**, que de un modo tan profundo habéis marcado mi vida. ¿Por qué? Me pregunto a menudo. ¿Qué tiene esta Hermandad para que sin ella me sienta tan vacío? ¿De dónde procede esa fuerza invisible que me arrastra y me lleva, como la dulce marea que trajo a la Virgen de la Asunción a nuestras tierras, hasta parar una y otra vez a las puertas de este templo?

Esta maravilla del barroco que enamora; que embriaga por la belleza de sus frescos, por su imponente retablo y esas hermosas capillas laterales que bañadas por una tenue luz de otro mundo, uno divino, te hipnotizan; te dejan sin habla.

¿Por qué? Insisto ¿Qué tiene esta Hermandad para que nunca quiera abandonarla? Que mi cuerpo, mi alma me pida a gritos volver siempre aquí, a este templo, donde se respira paz, armonía y un dulce aroma celestial que embelesa los sentidos.

Y entonces, como el que despierta bruscamente de un sueño, doy con la respuesta que buscaba. **Este es mi hogar**. Nuestro hogar.

Uno en el que caben ricos y pobres, sanos y enfermos; los que son de izquierdas y los de derechas, los que creen, y también los que no lo hacen... porque ellos; ellos no hacen distinción alguna. Simplemente te arropan entre

sus brazos cubriéndote con ese manto de amor sincero del que nadie querría desprenderse jamás.

Tal y como hicisteis vosotros conmigo hace ya diez años, cuando me abristeis de par en par las puertas de esta gran familia que es **La Caída**. Mi hogar.

Así que gracias. Gracias por permitir que una persona como yo, a la que aún le queda tantísimo por aprender, pueda esta noche hablaros desde esta posición tan privilegiada. Y lo haré defendiendo algo que considero esencial: **¡protejamos nuestra casa!** No permitamos que la dejadez y las imprudencias acaben con este divino tesoro que es la Parroquia de San José.

Hogar durante siglos de esa orden franciscana que dio cobijo a tantos necesitados; que se desvivió por sanar a los enfermos y proteger a los indefensos. Qué buen ojo tuvo San Pedro de Alcántara, que guiado por Dios señaló con un dedo en el mapa este preciso lugar. ¡Elche! Y aquí se puso la primera piedra de esta maravilla que es antesala misma del cielo.

Lugar en el que las horas no pasan; donde el tiempo se detiene y nuestras almas fluyen libres al son de una **melodía celestial** que solo aquellos que escuchan con el corazón son capaces de intuir.

Quiero seguir admirando tu belleza regia; perderme en los misterios que se ocultan en tus paredes y dejar que mi mente vuele libre al encuentro de un Dios que no necesitaba de este esplendor para demostrar su grandeza.

Tú, que eres el vivo recuerdo
de la gloria que nos aguarda
fuiste testigo mudo
de su llegada.

Aquel, que por ser grande
se hizo pequeño;
y a Elche Dios descendió
para hacer realidad un sueño.

Coged un cirio y venid;
venid a un mundo donde no hay fronteras

y Él es adalid
de la virtud imperecedera.

Abrazad su fe sin miramientos.
Dejad que vuestro corazón
se alimente de ese sentimiento
que se escapa a la razón.

Porque siendo grande
se hizo pequeño;
y a Elche Dios descendió
con un solo empeño.

Dejad atrás vuestros temores,
pues él ha venido a la Tierra
para acabar con nuestros pesares.

Su palabra es verdadera,
y su rostro una dulce muestra
de un amor que no conoce barreras.

Así que venid;
prended un cirio y venid
al encuentro de ese Cristo
que a nadie desoye.

Porque siendo grande
se hizo pequeño;
y a Elche Dios descendió
despojado de toda su gloria.

Convertido en una imagen
de piedra arenisca;
humilde, sencillo y diminuto...
Dios unió a un pueblo
que le adora, que le reza
y le llora cada Jueves Santo.

Y obró un milagro
que quiero el mundo vea;
para que el mundo entero se rinda
¡a mi Cristo de Zalamea!

La Parroquia de San José es el **precioso legado** que nuestros antepasados nos dejaron. Así que ahora es nuestra responsabilidad conservarlo, fomentando desde las Cofradías y Hermandades obras que permitan rehabilitar y recuperar su gloria pasada.

Pero el legado de una Hermandad, y ahora hablo especialmente de **La Caída**, no se mide por la belleza de su sede canónica o la riqueza de sus enseres. El mayor tesoro del que puede presumir una hermandad sois vosotros, las personas que mantenéis viva la **tradición**.

Los que con una sonrisa en la cara salís a la calle gritando: “¡Yo soy de La Caída!” ¡Aunque nadie os haya preguntado! No hace falta que lo hagan porque vosotros lo lleváis escrito en el mismísimo CORAZÓN: **¡La Caída!**

Sois cofrades de una hermandad centenaria. Como lo fueron vuestros padres. Vuestros abuelos. Y como lo serán también vuestros hijos muchos años después...

...porque aquí medimos el tiempo de **Martes Santo en Martes Santo**; y no hay entremedias nada más que importe que Ellos, los que mandan, los que nos guían paso a paso camino a la gloria bendita; esa gloria que se escribe con letras de oro sobre las calles de un barrio, el de San José, por el que el Señor y su Santa Madre se pasean como si fuera su casa misma. ¿O es que acaso no lo es?

Nuestro Cristo siempre cae, pero ahí están sus fieles del Plá dispuestos a levantarlo. A llevarlo en volandas generación tras generación al encuentro de esa **dulce flor del Rosario** que desgarró mi alma cada vez que la miro a los ojos.

¡Cómo no voy a querer consolarte!, madre de Dios; ¡cómo no voy a estar ahí para secar tus lágrimas! si tú eres la viva imagen del amor verdadero.

Bendito el día en que llegaste a nuestras vidas pues contigo llegó la mayor de nuestras alegrías. Eres la más guapa. Y aunque llores y haya sufrimiento en tu rostro, todos sabemos que son lágrimas de alegría. Que si lloras, es porque te sientes querida por este barrio con solera que a su Virgen venera.

Dulce Virgen del Rosario, que de Sevilla viniste al encuentro de tu hijo Caído para sumarte al esfuerzo de tantos y tantos ilicitanos que no se olvidan de levantar su cruz para aliviar la carga.

Este es un barrio que cree
y disfruta de su Cristo Caído.
Que vive y transmite su fe
con un glorioso estruendo.

Son los tambores, sus tambores;
que anuncian la llegada
del que viene con esos andares
nazarenos y una túnica bordada
con los nombres de sus fieles.

¡El izquierdo por delante!;
con zancada decidida;
el hijo de Dios camina exultante
por su barrio de San José.

Allí, sobre claveles caíste
cediendo al peso de la cruz;
y sobre los hombros de tu gente
resurgiste guiándolos hacia la luz.

Por eso pasarán siglos enteros
y tú permanecerás en los corazones
de este pueblo cirineo
que si de algo entiende es de pasiones.

Pasarán siglos enteros
y tú, Cristo de mis anhelos,
seguirás esperándonos
¡a las puertas de los cielos!

Tal como me enseñaron mis abuelos, como hicieron mis padres después que ellos, y como haré yo también con mis hijos el día que los tenga, aprender a disfrutar de la Semana Santa es el **mejor regalo** al que uno mismo puede aspirar.

Tradición y devoción, cultura y religión... no importa el motivo por el que lo hagáis; pero hacedlo. De ese modo entraréis a formar parte de una gran **familia** que no es de sangre pero sí de puro corazón.

Una familia que no deja de crecer; que ríe, llora y goza bajo el amparo de esos dos luceros que son luz y camino de este barrio de artesanos y zapateros.

No caigamos por tanto en el error de sentirnos solos, pues en esta vida caminamos siempre de la mano de nuestros hermanos. Acudid a ellos; abrid vuestros corazones y no pongáis nunca barreras a este **amor fraterno** que Dios nos ha regalado.

Hacedlo de corazón y empezareis a sentir de verdad por qu-e La Caída es como es. Por qué esta hermandad ha enamorado a tantos y tantos ilicitanos a lo largo de sus 150 años de historia... ¡y sumando!

No perdamos por tanto **la fe**, y no dejemos que las penurias nos echen por tierra. Pues cada vez que flaqueamos y no nos levantamos, Ellos sufren y lloran al ver que no nos percatamos de la mano que nos están tendiendo.

Nos pasamos la vida rogando por milagros. Suplicando porque se acaben nuestros pesares. Y no nos damos cuenta que el Señor y la Virgen siempre están ahí. Porque a veces, los milagros responden al nombre de **Carmela**.

Y a ti, **Sergio**, te diré que este año no llevarás la faja y el costal, pero junto a esta cuadrilla de costaleros tocarás el cielo en cada levantá. Estarás ahí bajo con nosotros cada vez que llamen al martillo, nos pidan meter cuello, y volemós bien alto para llevar al cielo **las plegarias** de todos aquellos que nos acompañan.

Porque allí arriba hay muchos cofrades de La Caída que nos miran con atención. Así que acerquémonosle a su Cristo Caído para que puedan darle un buen beso en las mejillas.

Y a los gafes de la lluvia les diré; no hablar de chaparrones ni de diluvios ni de nada... porque no es lluvia, son **lágrimas de emoción** de todos aquellos que nos miran desde el cielo. Así que en vez de rezar para que no nos llueva, pedir por favor a los vuestros que contengan un poquito sus lágrimas. Yo lo haré con mi abuelo Paco, del que he heredado la lágrima fácil.

Caído del llano; Dios del universo, del cielo y de la tierra, de la vida y de la muerte, de la luz y las tinieblas... ¡abre bien tus brazos el Martes Santo!, porque una vez más vamos a tu encuentro. He dicho.